

CAPÍTULO IX

LA ERÓTICA

Dentro de los géneros literarios vale la pena hacer mención de la **erótica**, que consiste en describir escenas de orden lascivo o lujurioso, dándole un toque de belleza extraordinaria al sexo o a las relaciones de pareja. Algunos poemas caen en el ámbito del morbo. Los siguientes son algunos poemas que tienden a este género.

EL ÁNGEL MIRÓN

Una hermosa mujer frente al espejo
desprendíase el traje indiferente,
y en sus ojos brillantes, de repente
la lascivia cundió como reflejo.

Desde el lecho, a hurtadillas y perplejo
observábala un ángel impaciente,
y al mirarla desnuda, el inocente
su inocencia perdió, se volvió viejo.

Un arcángel llegó para cubrirla,
aquel ángel se fue sin seducirla
con profunda ansiedad y falo enorme,

...y una luz mortecina que caía
al trasluz de la seda descubría
la esbeltez de su cuerpo garciforme.

ASÍ DORMIDA.

Quiero hacerte el amor así dormida,
penetrar en tus carnes virginales,
transformar en encantos maternos
tu mirífica entraña prohibida.

Estrecharme en tus pechos, diosa herida
por deleites eróticos carnales,
convertirlos en sendos manantiales
del elixir perenne de la vida.

Quiero hacerte el amor de otra manera
donde pueda verter mi esencia entera
en el ánfora, flor de la existencia,

donde pueda sentir tu tierno abrazo
y quedarme dormido en tu regazo
escuchando el latido de esa esencia.

CUERPOS PÁLIDOS

Un silencio abismal entre la sombra
y dos sombras jadeantes en el tálamo,
un tacón de charol desprende un bálsamo
al dejarse caer sobre la alfombra.

En su dulce fluidez, el ser se asombra
en su albura de nieve como el álamo,
se deslíen los cuerpos como el páramo,
se funden al calor de quien se nombra.

Se acelera el jadeo, estalla el beso,
se interrumpe el silencio en dicha opreso
y se agitan los pulsos de amor cálidos,

todo un gran interior se lanza afuera
todo el flujo eyectado es una hoguera
donde ardidos están dos cuerpos pálidos.

PAROXISMO 1989

Entrar desde mi yo sobre tu encanto
en instante infinito de la vida,
penetrar en tu entraña prohibida
macerarnos los cuerpos, ¡cuánto! ¡cuánto!

En éxtasis de amor que es queja y llanto,
en lúgubres dolores embebida,
y en ese paroxismo mi alma hundida
sentirnos en suplicio tierno y santo.

Verter de nuestros seres las esencias
en simples y divinas excrecencias
y adorarnos, no más, hasta la angustia,

un ósculo de amor calma la hoguera
y la paz interior vuelve a su esfera
aunque deje después el alma mustia.